

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen **49**
Volume

Número **3**
Number




Mayo-Junio **2006**
May-June

Artículo:




Editorial.
Triunfo del feminismo

Derechos reservados, Copyright © 2006:
Facultad de Medicina, UNAM

**Otras secciones de
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***

Editorial

Triunfo del feminismo

Manuel Quijano

Desde hace ya algunos años, en el primer ingreso de alumnos a la Facultad, hay un predominio del sexo femenino que probablemente tiene su paralelo en otras escuelas de medicina del país. No se sabe si, en la práctica, continúe la misma proporción pues la deserción es mayor entre las mujeres, tanto en los estudios como en la práctica de la profesión, por el matrimonio, la maternidad y el cuidado de los hijos. En este mismo lugar comenté hace años el aumento de estudiantes del sexo femenino en el posgrado de especialidades médicas tan sorprendentes como ortopedia, cirugía general, urología y otras, además, claro está, de radiología, oftalmología, ginecología o dermatología. Pero ahora hay que agregar que, en la investigación académica, en toda la Universidad, me refiero a los institutos de ciencias y de humanidades, el número de mujeres ha venido creciendo inclusive en especialidades tan dispares como materiales, ingeniería, arquitectura, ciencias políticas y por supuesto, química, ciencias biológicas, trabajo social y otras; y ni qué decir de las áreas de humanidades, filosofía, literatura, historia etc. Y por cierto, las mujeres obtienen con mucha frecuencia los premios y reconocimientos locales o de fuera de la UNAM y del país.

Es el triunfo definitivo del feminismo que, decía en el editorial anterior, fue uno de los movimientos más exitosos, además de más vistosos del siglo XX, iniciado modestamente por las sufragistas inglesas, intelectualizado a mediados del siglo por Simone de Beauvoir con su libro "El Segundo Sexo" y en México, la campeona fue Rosario Castellanos con su libro "Mujer que sabe latín" (del refrán que termina "ni encuentra marido ni tiene buen fin"). En un principio pareció que con la invasión de la mujer al trabajo industrial pesado y manual, oficios como conductoras de automóvil, camiones y aviones, las labores de minería, policía y del ejército, además de su predominio en el campo del divertimento, teatro, cine, danza y actuación, habían logrado todas sus metas. Y vemos ahora que no era así, que les faltaba el participar en las labores de gobierno. Pues bien ahí estamos: en la presidencia del gobierno en Chile se sienta la Sra. Michelle Bachelet, mujer nada improvisada pues había combatido en posiciones secundarias, ocupado cargos importantes y ahora ganado contundentemente en elecciones abiertas y transparentes. Y en su gabinete de

gobierno, de veinte carteras o secretarías de estado repartió 10 a varones y 10 a mujeres.

La inicial defensa realizada por Beauvoir, puesto que era una intelectual, esposa de Jean Paul Sartre, la planteó con argumentos filosóficos. Dijo que si le correspondía a la mujer ser el segundo sexo, era porque la característica de *la condición femenina* era el de "ser para otro". Y eso se lograba mediante tres recursos: inferiorización, control y uso. *Inferiorización* por su biología de individuo sujeta a la servidumbre de la especie, con papel de procreadora. *Control* para que no realice proyectos de trascendencia, y para que se halle satisfecha con sus cualidades de belleza, sensibilidad e instinto maternal. Uso pues se le habían concedido privilegios como la belleza y la sensibilidad, servía para el trato galante del varón. Las mujeres "decentes" eran mantenidas, no necesitaban educación y probablemente carecían de impulsos sexuales y de capacidades orgásmicas.

En la sociedad patriarcal se repetía como fundamento de todo la "Ley Natural": puesto que el cuerpo femenino está anatómica y funcionalmente adaptado para la procreación, la función natural se convierte en función social; lo humano obedece al criterio del interés colectivo.

Durante siglos la posición de la mujer en la sociedad se mantuvo en un nivel inferior mediante la "educación femenina especial", cuyo fin era mantener el *statu quo*, la domesticación; grabarles profundamente sus características de estética, emotividad y pasividad; transmitirles la ideología del padre y del hogar. Por esto la gran revolución del siglo XX se basó en abrir la educación formal por igual a hombres y mujeres; cambiar la educación "informal", del hogar, aceptar que lo racional en la conducta femenina es más valioso que lo intuitivo, que la pasividad es un pseudovalor, que los roles sociales no deben ser asimétricos y que la acometividad es tan necesaria en el hombre como en la mujer para su desarrollo integral.

El enemigo de la mujer en todas las sociedades de la historia en que ha existido la "guerra de los sexos", no ha sido ni el tribalismo, ni la monarquía ni la democracia, ni el capitalismo ni el socialismo, ni el hombre en sí, sino la "ideología patriarcal" que ahora va de retirada.